

SAPIENTIA ET DOCTRINA. CIENCIAS NATURALES Y PODER ACADÉMICO EN ESPAÑA DURANTE LA EDAD DE PLATA¹

José María López Sánchez

Universidad Complutense

Departamento de Historia Contemporánea

Facultad de Geografía e Historia

C/ Profesor Aranguren, s/n. Ciudad Universitaria

28040 Madrid

jmlopezs@ghis.ucm.es

ABSTRACT: *This article attempts to show the complexity of the academic sociology in natural sciences in Spain during the first third of the twentieth century. Around the two most important geographical poles of Spanish science in those years, Madrid and Barcelona, academic disputes acquired a special significance due to several reasons. Both academic spaces rivalled for the leadership in naturalistic works within Spain. However, the weight of political Catalanism gained more and more importance in Barcelona. Even more relevant was the struggle between naturalists, who believed that a harmonious development of science and faith within the natural sciences was possible, and practitioners of a modern and rationalist naturalism alien to any subordination to religious dogmas. We focus on a single case that enable us to reflect some aspects of this macro-historical complexity.*

KEY WORDS: *Academic sociology; political catalanism; science and faith.*

LAS CIENCIAS NATURALES ENTRE MADRID Y BARCELONA

La sociología académica de las ciencias naturales durante el primer tercio del siglo XX en España muestra un entramado que gira fundamentalmente en torno a dos escenarios geográficos, Madrid y Barcelona. El hecho de que la Universidad Central, la Sociedad Española de Historia Natural, el Museo Nacional de Ciencias Naturales (MNCN) y el Real Jardín Botánico tuvieran su sede en la capital madrileña hizo de esta última el centro de las disputas más importantes a la hora de decidir el reparto del poder académico en la organización de las ciencias naturales en España. La aparición de la Junta para Ampliación de Estudios y la creación de su Instituto Nacional de Ciencias

SAPIENTIA ET DOCTRINA. NATURAL SCIENCES AND ACADEMIC INFLUENCE IN SPAIN, 1900-1936

RESUMEN: Este trabajo quiere presentar la complejidad de la sociología académica de las ciencias naturales en España a lo largo del primer tercio del siglo XX. En torno a los dos polos geográficos más significativos de la ciencia española durante esos años, Madrid y Barcelona, las disputas académicas adquirieron una especial relevancia por varias razones. Ambos espacios académicos rivalizaban por la primacía en la dirección de los trabajos naturalistas dentro de España, aunque en Barcelona el peso del catalanismo político fue ganando cada vez más importancia. Tanta o más relevancia adquirió la competencia entre los naturalistas que creían posible un desarrollo armónico de ciencia y fe en el seno de las ciencias naturales y los practicantes de un naturalismo racionalista y moderno alejado de toda subordinación a dogmas religiosos. El caso concreto que aquí nos ocupa permite reflejar algunos aspectos de esta complejidad macrohistórica.

PALABRAS CLAVE: Sociología académica; catalanismo político; ciencia y fe.

Físico-Naturales no hizo sino reforzar esa tendencia, ante la realidad impuesta por unos presupuestos insuficientes para sostener una política de financiación científica a nivel nacional, viéndose la Junta obligada a concentrar sus esfuerzos allí donde se presentaban mayores posibilidades de éxito. En Madrid, durante ese primer tercio de siglo XX, Ignacio Bolívar, director del MNCN, y la JAE representaban las ansias de modernización científica a la europea que bebían de la tradición krausista y su tímida institucionalización en la Sociedad Española de Historia Natural, reforzadas por un regeneracionismo patriótico que atravesó la mayor parte de los proyectos científicos de las décadas anteriores a la Guerra Civil. Ahora bien, el programa de Bolívar encontró resistencias tanto por parte de los grupos

conservadores del academicismo español que no veían con buenos ojos los aires de modernidad, laicismo y europeísmo que pretendían implantarse, como también de aquellos colegas que, aun simpatizantes con el liberalismo político, desconfiaban de la excesiva capacidad de control que quería ejercer Bolívar en el conjunto de las ciencias naturales. Por otra parte, Barcelona dio muestras, desde finales del siglo XIX, de una intensa actividad naturalista, tanto en lo institucional como en lo científico. La materialización política del catalanismo a través de la Mancomunitat, a partir de 1914, y su previa manifestación en el terreno cultural y científico a través del Institut d'Estudis Catalans dieron nuevos aires a las ciencias naturales en Cataluña. Incentivado por la *Renaixença* cultural que vivió el mundo intelectual y científico catalán de finales del Ochocientos y empujado por un catalanismo político que operó a modo de motor en la vida cultural y científica de Cataluña, el naturalismo catalán buscó, desde finales del siglo XIX, formas de institucionalización que le garantizaran un espacio para el desarrollo y consolidación de una tradición propia. No obstante, tanto en Madrid como en Barcelona siguió desempeñando un papel nada desdeñable un tercer elemento en la configuración ideológica de las ciencias naturales de aquellos años: la presencia de un catolicismo que desconfiaba por completo del científicismo materialista, ya fuera conservador o liberal.

La mayoría de los episodios que salpican la competencia por el poder académico en el naturalismo español del primer tercio del siglo XX tuvieron este decorado de fondo. El capítulo que mejor lo ejemplifica es la contestación que los sectores más conservadores dieron al liderazgo que Ignacio Bolívar pretendía ejercer en su propia especialidad, la entomología, y en las ciencias naturales en general. El interés que el jesuita Longinos Navás Ferré² mostró por la entomología le empujó a ofrecer una alternativa desde el catolicismo militante al dominio ejercido por Bolívar en su disciplina mediante la fundación de la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales. Navás era algo más que un entomólogo diletante y mantuvo estrecho contacto con significados miembros de la Institució Catalana d'Història Natural, en especial con Miquel Cuní y Martorell. La fundación de la Institució Catalana d'Història Natural en 1899 había sido el primer paso firme en la institucionalización de las ciencias naturales en Cataluña. Su creación coincidió con un cambio de siglo en el que una parte del catalanismo político caminaba hacia un nacionalismo con contenido

político más pleno. Aquel mismo año había aparecido el diario *La Veu de Catalunya*, vocero del nacionalismo catalán, y había tenido lugar el alumbramiento del Centre Nacional Català, embrión de la futura Lliga Regionalista y espacio político donde actuó, entre otros, Enric Prat de la Riba. En la Institució, como en el catalanismo político de aquel momento, eran protagonistas una serie de nombres que respondían a una tipología concreta: gente joven, cuya extracción social corresponde a una burguesía conservadora, muy cercana al catolicismo militante, que ve en Cataluña su nación propia y que, con una clara intención de expandir la herencia de la *Renaixença*, contemplaba el catalán como una lengua que servía para algo más que escribir poesías en los Juegos Florales (Marfany, 1995, 28 y Camarasa, 2000, 11). Siguiendo el modelo trazado por otros nacionalismos de entresiglos, el estudio de lo propio era el único modo de contribuir a la recuperación nacional de Cataluña y qué mejor lugar para rescatar el intimismo nacional que la naturaleza. Es un nacionalismo que se mueve, eso sí, en una tormentosa relación con las consecuencias de la modernidad industrial, causa de desarraigo en una juventud que tenía que cultivar aficiones sanas como era el contacto con la naturaleza y sus componentes (Casado, 2010, 194-195). No es extraño, pues, el enorme desarrollo del excursionismo entre los jóvenes naturalistas catalanes, afición que sus maestros de finales del XIX se habían empeñado en inculcar con especial esmero.

Personajes claves de la Institució fueron Josep M. Mas, Antoni Novellas y, sobre todo, los hermanos Salvador y Josep Maluquer. Todos ellos fueron socios fundadores de la misma y la trayectoria académica de los dos últimos es buen ejemplo de las líneas de continuidad histórica establecidas con los naturalistas catalanes del siglo XIX y las redes coetáneas de conexión que la Institució estableció en el mundo académico barcelonés del cambio de siglo. Los hermanos Maluquer frecuentaron la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona, donde tuvieron ocasión de trabajar con el malacólogo Artur Bofill, el farmacéutico Joaquim Marià Salvañà, el entomólogo ya mencionado Miquel Cuní y el geólogo Jaume Almera. Este último era un canónigo que compartía condición religiosa con los jesuitas Lluís Ignasi Fiter y Longinos Navás, con quienes también habían estudiado los hermanos Maluquer desde 1898. Josep Maluquer, el más activo de los dos hermanos, había hecho sus cursos preparatorios de ingeniero industrial en compañía de Joan Baptista d'Aguilar-Amat y

Josep M. Mas, alumnos ambos de colegios jesuitas, y había tenido ocasión de asistir a las clases de historia natural que en la Universidad de Barcelona impartía Odón de Buen, un librepensador enfrentado al naturalismo católico de los jesuitas y a la política educativa de la Iglesia católica en general. En las clases de Odón, Josep Maluquer conoció al seminarista Norbert Font i Sagué, que fue el principal impulsor de la espeleología científica catalana (Camarasa, 2000, 12-13). En resumen, un conglomerado de naturalismo y catolicismo que era común a la tradición científica decimonónica española, pero que en el caso catalán vino a fusionarse con el nacionalismo cultural finisecular.

A pesar de la pujante emergencia del catalanismo político, la Institució no fue un organismo que encarnara únicamente las ansias nacionalistas del mundo científico catalán. De su lista de socios salieron algunos nombres importantes que hicieron carrera en Madrid y estaban lejos de militar en el nacionalismo catalán, como Antonio de Zulueta y Escolano, pionero de la investigación genética en el MNCN y hombre de confianza con Ignacio Bolívar. Parece que el sentir que impulsó a los fundadores de la Institució fue el de un regionalismo conservador que hizo bandera de un catolicismo militante a la manera establecida en el Concilio Vaticano I, del que tomó, para ilustrar su *Butlletí*, el lema *Nulla unquam inter fidem et rationem vera dissensio esse potest* ("nunca puede haber verdaderas divergencias entre la fe y la razón"). El respeto al dogma católico era lo que Miquel Cuní había tratado de propagar entre la juventud catalanista que ahora se organizaba en la Institució y en cuyos inicios la influencia de Joan Baptista d'Aguilar-Amat, Josep M. Mas y el propio Longinos Navás pareció resultar particularmente importante (Camarasa, 2000, 15-16). Aunque Cuní muere en 1902, había trabado una sólida amistad con Navás. A ambos les unía el afán de ofrecer una alternativa a los círculos naturalistas del MNCN en Madrid, capaz de articular ciencia y fe en un mismo programa intelectual. En Cuní, el proxelitismo católico, fue acompañado del sentimiento y la acción catalanistas, mientras Longinos Navás se mantenía distante del catalanismo político. Navás ofrecía, eso sí, a los naturalistas catalanes "una alianza natural, aportando a su nascente asociación el respaldo de un naturalista de probada competencia e incipiente prestigio, y obteniendo a cambio un medio de publicación y difusión alternativo al de las entidades madrileñas controladas por Ignacio Bolívar" (Casado, 2010, 198). Navás recelaba del director del

MNCN, a quien consideraba maestro del descreído Odón de Buen, al que el naturalismo católico barcelonés se había enfrentado con dureza (Camarasa, 2000, 16). En Madrid el hombre de confianza de Navás era José María Dusmet, un entomólogo asiduo del Museo madrileño, al que informaba sobre la creación de la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales, con la que "tratamos en Zaragoza de formar una sociedad propia o independiente de naturalistas aragoneses, sin excluir los de fuera, con su boletín análogo al de la Española y con criterio enteramente católico"³.

CIENCIA Y FE

Las relaciones de la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales con el *establishment* madrileño del MNCN no fueron cordiales. Hubo malentendidos que dificultaron el inicial intercambio de publicaciones entre la Aragonesa y la Sociedad Española de Historia Natural⁴. El peso de Bolívar en esta última era incontestable para Navás y la rivalidad alcanzó un punto culminante en 1908 con motivo de la celebración del Primer Congreso de Naturalistas Españoles en Zaragoza. La idea había partido de Navás, quien la había llevado a la Sociedad Española de Historia Natural, entonces presidida por Luis Simarro, quien pensó en ampliar la propuesta del jesuita para organizar una reunión científica más extensa que terminó dando origen a la *Asociación Española para el Progreso de las Ciencias* (Ausejo, 1993). La oposición entre "un católico integrista como Navás y un positivista librepensador como Simarro, masón por más señas, no podía ser más clara" (Casado, 2010, 200). Longinos Navás mantuvo su propuesta y se desvinculó de la iniciativa de Simarro hasta el punto de darse de baja de la Real Sociedad Española de Historia Natural. Precisamente con motivo del congreso escribía a Dusmet para decirle que "le espero en el Congreso. No ha de faltar V. en él ¡No faltaba más! Ha de traer también al Sr. Marqués del Socorro. Va en ello nuestra honra y aún se interesa la causa de la religión. Mire cómo no duermen nuestros adversarios, hay que hacer un esfuerzo y si es menester, un sacrificio... Vea V. si puede conseguir más adhesiones a nuestro Congreso, que son pocas las que tenemos de Madrid"⁵. A través de José María Dusmet buscó aglutinar a los naturalistas católicos frente a los posicionamientos laicistas representados por Ignacio y Cándido Bolívar, Luis Simarro u Odón de Buen, este último a punto de abandonar su cátedra en Barcelona

por sus problemas con la curia eclesiástica e incorporarse a la Universidad Central de Madrid. En 1915 Navás felicitaba a Dusmet por su nombramiento como vicepresidente de la Sociedad Española de Historia Natural, dejando lugar a pocas dudas acerca de lo que había en juego: *"Es de desear que los de nuestras ideas se introduzcan asimismo en los demás cargos de la Junta"*⁶. La Sociedad Aragonesa trató de convertirse en la punta de lanza de *"un movimiento más amplio de institucionalización científica ligado a los sectores católicos y articulado en torno a los colegios jesuitas en formación de profesorado, como los de Zaragoza, donde estaba el propio Navás, Granada y, sobre todo, Tortosa"* (Casado, 2000, 43).

Las tensiones reflejaban la pugna entre conservadores católicos y reformistas liberales por el control del mundo académico de las ciencias naturales del primer tercio del siglo XX. En Barcelona, a los esfuerzos de modernización y desarrollo del naturalismo, emprendidos por la Institució Catalana d'Historia Natural, se unió, desde 1906, una Junta Municipal de Ciencias Naturales, constituida en el Ayuntamiento de Barcelona, que sostuvo un museo propio de ciencias naturales. Un año más tarde, en 1907, el dirigente e ideólogo de la Lliga Regionalista, Prat de la Riba, accedió a la presidencia de la Diputación Provincial de Barcelona. Una de sus primeras decisiones fue crear el Institut d'Estudis Catalans, que estableció una sección de ciencias en 1911 (Roca, 1988; Camarasa y Roca, 2010, 385-421; y Casado, 2010, 193-194). Estos tres organismos, la Institució, la Junta y el Institut, constituían una clara muestra de la creciente pujanza que las ciencias naturales estaban alcanzando en el ámbito barcelonés. En 1917 el naturalismo catalán dio un paso más en su consolidación institucional, cuando Josep Maluquer invitó a Ignacio Bolívar y al Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid a participar en la refundación de la Junta Municipal de Ciencias Naturales en una nueva Junta de Ciències Naturals⁷, con la participación del Ayuntamiento y la Diputación Provincial de Barcelona. Algunos de los naturalistas que formaban parte de ella se habían forjado en las instituciones del naturalismo madrileño. El vicepresidente de la nueva Junta de Ciències Naturals era Manuel Cazorro, discípulo y colaborador del director del Museo de Ciencias Naturales de Madrid. Maluquer invitó a Ignacio Bolívar a la inauguración⁸, quien excusó su asistencia por motivos de salud, enviando una comisión formada por Eduardo Hernández-Pacheco, Ángel Cabrera y su hijo Cándido Bolívar, que alabaron la iniciativa y el papel

que podía desempeñar la nueva Junta en el resurgir de las ciencias naturales en España. La Junta de Ciències Naturals la concebía Maluquer como *"una forma local de la especie lineana –su Museo!"*⁹. Esta aparente sumisión se debía a que Bolívar había contribuido a la creación de la Facultad de Ciencias en la Universidad de Barcelona (Gomis, 1988, XI) y allí había enviado a José Arias Encobet como profesor de la misma y a Manuel Cazorro como catedrático de Instituto de la capital catalana.

Aunque Maluquer reconociera el ascendiente de Ignacio Bolívar, el conjunto del naturalismo catalán estaba lejos de compartir las posiciones del director del museo madrileño. Arias Encobet informaba con puntualidad a Bolívar sobre la organización de la entomología en Cataluña y formaba parte del núcleo de naturalistas opuestos a lo que consideraban excesos del catalanismo. En una carta a Cándido Bolívar le decía, sin muchos tapujos, que un alumno, Vázquez Sanz, *"adolesce del defecto de todos los catalanes, que no necesitan a nadie, y publican cosas sin haber leído más que dos o tres libros,...ya hizo la tontería de publicar un librito de mariposas, sin consultar a nadie, y diciendo que en España no ha habido más entomólogos que Cuni y Martorell, y otras sandeces por el estilo, con la osadía y el atrevimiento que caracterizan a los de esta tierra"*¹⁰. En mayo de 1919 Arias también criticó las posturas catalanistas de Augusto Pi i Sunyer: *"Adjunto ese suelto para que Uds. se enteren de la última sesión de Claustro que tuvimos el pasado sábado. Insistió el Sr. Pi y Suñer en que el acuerdo del Claustro de Madrid iba contra la Junta de Ampliación de Estudios, y yo le dije que tenía entendido que no había tal cosa, y que para nada lesionaba los intereses de la Junta. Volvió a replicar que él estaba mejor informado que yo, y no insistí más, pues me pareció que todo era un pretexto para presentar el 'Estatut de la Universitat Catalana', el cual tuvo 15 votos (entre ellos Aranzadi, Banús, Furet, Pardilla y Caballero), contra 24 que tuvo la proposición de Madrid, a favor de la cual voté yo... Me hubiera sido muy desagradable haberme visto forzado a votar con los catalanistas, que cada día están más insufribles"*¹¹.

Alejado del catalanismo político, pero identificado con el programa científico de parte del naturalismo catalán, en su vertiente católica, Longinos Navás trató de combatir el liderazgo de Bolívar en la entomología mediante el intento de construir una alternativa a la Sociedad Española de Historia Natural. Impulsó, para ello, la creación de la So-

ciudad Entomológica de España en 1918 y, posteriormente, la transformación de la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales en *Sociedad Ibérica de Historia Natural* en 1919. Ambas sociedades fueron vistas con recelo por la Sociedad Española de Historia Natural y por el Museo Nacional de Ciencias Naturales: "Esta Sociedad [la entomológica] va prósperamente. Ha sido acogida en todas partes con aplauso, con una excepción, de ambos Bolívar y de un amigo suyo, Arias Encobet, creo que inspirado por aquél. A diferentes entidades envié el primer boletín y una postal como Secretario pidiendo cambio... En la sesión de la Española de Febrero debía de haberse tratado este asunto, pero en el acta aparece el silencio más profundo... ¿Podría U. averiguar lo que ha ocurrido? Estoy a la expectativa y más adelante consignaremos el hecho, para nuestra justificación, en el boletín de la Entomológica. También pedí cambio con las publicaciones del Museo, parte zoológica. Lo mismo"².

Si en Cataluña había tenido acogida más amable, el prestigio de Navás como entomólogo no era muy elevado entre los naturalistas madrileños. Mientras Ricardo García Mercet, estrecho colaborador de Ignacio Bolívar en el Museo, calificaba el primer número de la Sociedad Entomológica de calamidad¹³, Cándido Bolívar no dudaba en poner tierra de por medio con aquella aventura de curas, así se lo hizo saber a José Fernández Nonidez, un joven prometedor que por entonces estaba al comienzo de su carrera como genetista ampliando estudios en los Estados Unidos. Fernández Nonidez le respondió que "ya sabía que se había fundado una Sociedad Entomológica pues me lo han dicho aquí; por lo visto se ha publicado noticia de ello en alguna de las revistas entomológicas de este país. Lo que yo no sospechaba siquiera es que los fundadores fueran curianos; por el contrario creí que habría sido fundada por entomólogos de la Real Sociedad Española. Respecto a las 6 especies nuevas que ha publicado el magnífico P. Navás dudo mucho que lo sean,...Lo que dice en su nota es una sandez porque tiempo ha tenido de estudiar sus quernetos sin esperar a que se publicase mi trabajo y no tenía necesidad de que la divina providencia le deparase la ocasión de mi ausencia para hacerlo"⁴.

José Arias Encobet fue aún más lejos, no dudó en calificar de navasesco los trabajos entomológicos de baja calidad: "lo que estaba haciendo estos días, y que te remito en el mismo paquete, como tú mismo podrás juzgar, resulta bastante navasesco, un verdadero buñuelo; quizá con mucha calma

podría hacerlo algo mejor, pero tardaría mucho tiempo"⁵. Arias Encobet, testigo de las relaciones de Navás con los naturalistas catalanes, fue uno de los primeros en recibir "el impreso para la creación de la 'Societas Entomologica Navasi, S.J.' Desearía saber la actitud en que Uds. se colocan en éste asunto para no ser yo nota discordante, aunque mi modestísima opinión es contraria a la del Sr. Navás"⁶. Arias Encobet terminó por reconocer que "a mi me parece que sobra hoy día en España más de una sociedad hechura del R.P. L. N. [Reverendo Padre Longinos Navás], como la Aragonesa y la Catalana, cuyos medios económicos y demás, sumados a los de la Española podrían ser mucho más útiles, que no publicando listitas, menús de banquetitos y otros excesos que también debían publicarlos. Por otra parte, es indudable que todas estas maquinaciones longinescas, análogamente al famoso Congreso de Naturalistas, no tienen otra causa que la vanidad del citado Sr. y el maquiavélico propósito de hacerse pasar entre sus secuaces por el único entomólogo español, o por el fundador de la entomología en España o poco menos, como creen algunos de esta 'terra', de donde es oriundo el interfecto, como supongo sabrás. Lástima que vaya acompañado por otras personas, como Dusmet, etc."⁷.

En 1918 el enfrentamiento entre los sectores católicos encabezados por Navas y los naturalistas del Museo era abierto: "celebro infinito que hayas encontrado en las colecciones los tesoros de Navás, pues yo estaba tranquilo de no habérmelos apropiado, aunque él creará lo contrario. Su 'Cofradía', marchará, eso no te quepa duda, aunque cuente con pocos y malos elementos, pues como son de los suyos, a él le parecerán insustituibles, y además los jesuitas (sin ser Navases) están metiéndose cada vez más en todas partes... Por si lo ignoras (aunque supongo que no) te diré que a esa cofradía irán, y muy contentos, Bofia (que será uno de los vitalicios, y al cual ofreció antes la presidencia Navás), Sagarra, Codina, Maluquer, y otros varios jesuitas, y además los jesuitas con sotana (Barnolas, etc.) y los clérigos, Andreu, Lafuente y C.º. Me olvidaba decirte que hablé con Cazorro y le enseñé las cartas de Navás; le parecía muy raro que Dusmet se prestase a servir de pantalla a las maquinaciones de aquel, y desde luego me dijo que él no formaría parte de tal cosa"⁸. La Sociedad Ibérica empezó también a publicar el *Boletín de la Sociedad Ibérica de Historia Natural*, el cual plagiaba casi literalmente el nombre del de la Real Sociedad Española de Historia Natural¹⁹. Longinos Navás abrió además en Madrid una delegación de la Sociedad Ibérica, en la que no involucró a José María Dusmet

para no indisponerle con los Bolívar²⁰, y trató de atraerse la colaboración de Ricardo García Mercet, a pesar de su vinculación con Bolívar, pues *"respira el ambiente en que vive, que es la conspiración del silencio. Agradeceré que U. le calme, si todavía está herido, pues es amigo, persona que vale, y conviene conservar su amistad"*²¹.

Navás era consciente de que los naturalistas madrileños nunca iban a aceptar sus intentos por competir con ellos, *"D. Ignacio me escribió al cabo de un mes combatiendo la idea y en el mismo sentido Arias, una carta deliciosa, a la que contesté bañándome en agua de rosas; es cosa larga. Cándido escribió también. A Mercet quisieron convencer y parece lo consiguieron, pero no retiró su adhesión. De modo que ahí corren malos vientos; pero ningún daño harán. A la Española y al Museo se ha enviado el boletín y yo pedí cambio por escrito...Las reseñas entomológicas que U. hacía en la Española acaso convendrá continuarlas en el mismo sitio, lo primero para contrastar la conspiración del silencio, que es la norma de conducta de algunos, de segundo porque no se diga que queremos despojar a la Española, la cual es la pesadilla de Bolívar y amigos"*²². Ascensio Codina, encargado de la sección de entomología del Museo de Ciencias Naturales de Barcelona y presidente de la Entomológica en 1929, se quejaba a Dusmet y a García Mercet de *"la manera tan poco servicial y esquiva como, en general, nos tratan en el Museo de Madrid cuando necesitamos de ellos alguna cosa"*²³.

Las cartas cruzadas entre Cándido Bolívar y José Fernández Nonidez ratifican la oposición de los entomólogos madrileños a aceptar las injerencias de los grupos católicos en el terreno científico: *"Nada más de particular tengo que contarte, como no sea decirte que se va a celebrar en Chicago un gran congreso Eucarístico, que han venido la mar de Cardenales, etc. cosas que te interesarán mucho dado tu espíritu religioso y aficiones entomológicas. Los católicos de aquí, casi todos irlandeses, son más cerriles que los de ahí y hasta se arrodillan en la calle cuando pasan los cardenales. Yo sigo leyendo a Voltaire para fortificar mi fé. Amén"*²⁴. Navás trató de limar tensiones ante el liderazgo indiscutible de Ignacio Bolívar. Para ello escribió en 1928 a Dusmet pidiéndole que intercediera ante la Real Sociedad Española de Historia Natural para participar en el homenaje que le estaba organizando a Bolívar *"porque considero al Sr. Bolívar como una gloria nacional y le debo mucho. No soy socio numerario, pero lo fui... Pero U. no*

*tendrá ningún compromiso ni ha de hacer ninguna presión para que sea admitido. Siendo desechado, como es probable, U. y yo habremos mostrado nuestra buena voluntad"*²⁵, para el jesuita su actitud *"respecto a lo del homenaje a D. Ignacio... intento otro fin más alto, que es el de atraer a esa persona perdida a mi camino. Para ello estoy dispuesto a cualquier sacrificio"*²⁶. La llegada de la Segunda República fue definitiva para delimitar las posturas irreconciliables entre ambos grupos de naturalistas.

CIENCIA, FE Y POLÍTICA

La caída de la Monarquía y la proclamación de la Segunda República fue un acontecimiento que no dejó de tener repercusiones en la vida interna del Museo Nacional de Ciencias Naturales. La colaboración del Museo con las nuevas autoridades republicanas se ejemplificó en los proyectos de secularización de la enseñanza secundaria, sobre todo, con motivo de la sustitución de las congregaciones religiosas de sus funciones docentes, tras la aprobación del decreto de junio de 1933²⁷. A raíz de este decreto se puso en marcha una Junta de Sustitución en la enseñanza secundaria de las congregaciones religiosas²⁸. Cándido Bolívar, Subsecretario de Instrucción Pública, fue la persona encargada de elaborar dichos decretos: *"Por acá, trabajando mucho en cosas de Instrucción Pública, principalmente en la sustitución de la enseñanza dada por las congregaciones religiosas, que para octubre habrán desaparecido por completo. Estoy al frente de esta grata, aunque abrumadora tarea. ¡Lástima que no estés aquí para echarnos una mano!"*²⁹.

El Secretario de aquella Junta de Sustitución era otro colaborador estrecho de Ignacio Bolívar en el museo madrileño, Luis Crespí, nombrado a propuesta de Cándido Bolívar, quien en noviembre de 1933 se dirigió al director del Museo de Ciencias Naturales para informarle que *"la Comisión nombrada por la Junta para la Sustitución para la adquisición de material científico con destino a los nuevos centros de segunda enseñanza, ha estimado más conveniente solicitar de la Dirección del Museo Nacional de Ciencias Naturales la oportuna autorización para que se formen, con materiales que directamente adquiera dicho Museo colecciones de animales, plantas y minerales para los laboratorios de Ciencias Naturales y Agricultura de: Veinte Instituto Nacionales, treinta y ocho Institutos*

*Elementales y treinta y nueve Colegios Subvencionados*³⁰. Ignacio Bolívar advirtió que el volumen de las peticiones era excesivo para los recursos del Museo³¹, pero en febrero de 1935 el Museo y el Jardín Botánico tenían listas las cien colecciones de Historia Natural que les había encargado la Junta de Sustitución de la Enseñanza secundaria³².

El cambio político alimentó el recelo de los naturalistas más conservadores, que vieron en el nuevo régimen una peligrosa deriva hacia la quiebra definitiva de la armonía entre ciencia y religión a favor de los postulados racionalistas. El núcleo de los entomólogos jesuitas de Zaragoza y Barcelona fue uno de los más activos en denunciar dicho peligro. En Madrid, José María Dusmet había dejado, a partir de 1931, *"de ir al Museo, pues no me resultaba grato"*³³. Un par de semanas después de proclamada la República escribía a un colega extranjero que el cambio de régimen *"para mí es desagradable, lo uno por mis ideas y sentimientos; además porque temo y muchos lo mismo que yo, que, con el carácter vehemente de nuestro país, será muy difícil que haya tranquilidad"*³⁴. Debido a sus desacuerdos con Bolívar, Dusmet presentó su renuncia a principios de agosto como vocal del *Comité de Patronato de los Museos, Nacional de Ciencias Naturales, Antropológico y Jardín Botánico*. Este último había sido creado a finales de 1930 por el Ministerio de Instrucción Pública para coordinar la gestión de los tres centros bajo la autoridad de la JAE. Dusmet había sido nombrado miembro del *Comité*, junto al resto de sus integrantes, en julio de 1931 por un decreto del nuevo Ministro de Instrucción Pública republicano, Marcelino Domingo³⁵. Aunque el cargo tenía una naturaleza más honorífica que decisoria en la administración de ambos museos y Jardín Botánico, no dejaba de tener relevancia la pertenencia a dicho comité. Sin embargo, el conservadurismo de Dusmet hizo que viera con recelo la llegada de la Segunda República, se negó a colaborar con el nuevo régimen en modo alguno y temeroso de las consecuencias abandonó Madrid para instalarse en sus propiedades en Ambel, Aragón³⁶, desde donde escribía a un colega extranjero para decirle que *"hemos tenido días muy intranquilos. Ahora parece que mejora la situación, pero con temor, por no saberse qué elementos entre los muy diferentes que trajeron la República, son los que llegan a tener la dirección del país"*³⁷. Dusmet temía que el cambio político pudiera afectar a sus intereses como propietario³⁸.

Ignacio Sala, en nombre de un grupo de jesuitas del Colegio Máximo de San Ignacio de Barcelona, escribía a Dusmet *"nosotros estamos muy pesimistas, pues, el odio que nos tienen es grande. Tienen compromisos con la Masonería... Aquí como tenemos un gobernador católico... hay relativa paz. Los de la izquierda le hacen la guerra y parece dimitirá. Dios no lo permita... el P. Navás, llevado del pesimismo y crisis de fondos, quiere matar la Rev. Ibérica. Esto significará una derrota y triunfo de sus adversarios... Esperamos que V. le escribirá, insistiéndole que no conviene extinguir esa revista"*³⁹. La desaparición de la revista suponía un fracaso en el proyecto con el que aquel grupo de religiosos trataba de armonizar ciencia y fe. Las disposiciones del Gobierno disolviendo la Compañía de Jesús⁴⁰, así como las consiguientes normativas para la creación de un Patronato que se encargara del inventario y nacionalización de sus bienes provocó el temor de Longinos Navás, que escribió a Dusmet anunciándole que se había refugiado en casa de los condes de Sobradíel, poniendo a salvo *"toda mi colección y biblioteca y aquí tengo algo para trabajar"*; además no era el único, pues *"todos los jesuitas del Colegio estamos bien instalados, habiendo utilizado algunas de las muchas casas que nos ofrecieron; hoy saldrán los últimos del colegio"*⁴¹. Navás trató, por medio de García Mercet, de volver a la Sociedad Española de Historia Natural, pero creía que la oposición de Cándido Bolívar lo había impedido: *"no me preocupa gran cosa el ser de la Española; ya me presumía algo de esto; sobre todo que supe las gestiones de uno de aquellos señores, el más joven, para apoderarse de mi colección; de esto habría que hablar largo"*⁴².

La nueva ley de confesiones y congregaciones religiosas de junio de 1933 y un decreto restrictivo con las actividades de enseñanza, del que Cándido Bolívar era también responsable, aumentó la oposición a la República por parte del círculo jesuita: *"Nosotros rogamos mucho a Dios por nuestra desgraciada Patria y nos enteramos por los diarios, que las cosas van de mal en peor, gran descontento, ataques, desórdenes. Sobre todo hemos sentido el rudo golpe que han asestado a las Congr. Religiosas, quitándoles el derecho a enseñar. Mucho han de gastar para suplir a ellos. con maestros improvisados y malos, la ruina será completa. Consuela el que los católicos fervorosos se organizan, y no dudamos, que el triunfo futuro será nuestro. Dijo Jesús: 'Confíad, yo vencí al mundo'. Él desde la barca que se tambalea, calmará en tiempo oportuno la espantosa borrasca y fieros vientos"*⁴³.

Dusmet compartía la visión catastrofista de los sectores más conservadores respecto del gobierno de Azaña: *"Hemos pasado casi tres años terribles en España... La realidad ha sido que hemos estado bajo una dictadura infinitamente peor que aquella de Primo de Rivera, de la que fuera de España se decían horrores, pero para los españoles fue el mejor período que hemos pasado, sin leyes, pero con respeto a las personas, a la propiedad y al orden. Bajo el gobierno Azaña ha dominado la arbitrariedad más absoluta. Por llevar un pequeño crucifijo al pecho, iban señoras a la cárcel. Los empleados civiles o militares eran destituidos a capricho de cualquier autoridad y por una delación de la persona de menos importancia. En varias regiones de España (yo he tenido la suerte de no tener mis bienes en ellas) han quitado las fincas a capricho o siguiendo una Ley sin sentido y sin aplicación. A los Grandes de España (la clase más elevada socialmente) les han desposeído de sus propiedades sin indemnización ninguna... Llegaron las elecciones. Con una nobleza y armonía (que Dios haga que sigan) han ido unidos los monárquicos de las dos ramas y todas las personas honradas... Y hemos trabajado con entusiasmo muchas personas que nunca nos ocupábamos de esas cosas. (Ahí tiene V. el motivo de mi abandono de la ciencia.)"*⁴⁴. Era la primera vez que Dusmet subordinaba expresamente el anhelado programa armónico entre ciencia y fe a la consecución de unas garantías políticas sin las cuales, se entendía, aquél no era posible.

El triunfo del partido Radical y de la CEDA en las elecciones de 1933 generó expectativas en Dusmet de un cambio en la orientación política de la República *"gracias a Dios y pidamos ilumine a todos los derechistas para que no tengan desavenencias y consigan muchos frutos. De todos modos, han desaparecido de las Cortes multitud de enemigos de Dios y de España. Claro es que los himenópteros les tengo abandonados. Y hay muchas cosas esperando que las vea"*⁴⁵. A pesar de ello, los recelos hacia la República permanecían, pues *"como los radicales, aunque de orden, tienen muchas relaciones y antecedentes de masonería y de ideas políticas muy avanzadas, de aquí los recelos y dificultades de la situación, pues en la derecha, unos se inclinan a colaborar con la república, por no haber otra solución por el momento y otros no quieren renunciar a sus ideales. Hay muchos, como yo, que, monárquico convencido, por creer que la República (buena en otros países) en España sólo produce los resultados de estos dos años o los (semejantes)*

*de 1868-1874, sin embargo, pensamos, en el momento actual, que conviene la benevolencia, porque no tenemos otra solución preparada"*⁴⁶.

Desde enero de 1936 Dusmet se involucró activamente en la preparación de las elecciones de febrero, con la consiguiente alegría de sus amigos conservadores *"de que durante unas semanas deje los insectos para trabajar lo que pueda en las próximas elecciones cuya importancia suma no hay para qué ponderar pues está en la conciencia de todos, de ellas puede depender hasta la misma existencia de la España católica"*⁴⁷. La derrota de la derecha, dice Dusmet *"ha sido sorpresa para muchos, incluso para las izquierdas vencedoras"*⁴⁸. A lo largo de los siguientes meses la correspondencia entre Dusmet y sus corresponsales está llena de noticias acerca de la quema y asalto de edificios religiosos⁴⁹, hasta que la oposición a la República se trasmuta en esperanza de un cambio de rumbo por vías no parlamentarias apenas dos meses antes de que comience la guerra civil: *"desgraciadamente no se ve esperanza de mejora. Dios quiera que como pasó en Portugal y también en Italia, llegemos, con ayuda de Dios, a otra época"*⁵⁰. Para entonces no quedaba rastro de aquella preocupación de Dusmet o sus correligionarios jesuitas por alcanzar una adecuada armonía entre ciencia y fe, pues ésta resultaba imposible, a su modo de ver, en un contexto político irremisiblemente deteriorado en el que la República había hecho peligrar un equilibrio aún más fundamental, el de política y fe. Sin este último, la armonía entre ciencia y dogma resultaba una quimera, los insectos bien podían esperar cuando lo que estaba en juego era la esencia católica de España.

CONCLUSIÓN

Las directrices de la política científica de la JAE, en general, y de Bolívar al frente del Museo Nacional de Ciencias Naturales, en particular, habían hecho una clara apuesta por construir un sistema científico que fuera capaz de situar al país en las dos coordenadas que hasta entonces habían acompañado al pensamiento occidental en materia científica y que todavía no habían sido puestas seriamente en cuestión: modernidad y progreso. Estos dos términos compendiaban en la tradición racionalista occidental un programa en el que el desarrollo científico y su

corolario tecnológico eran los instrumentos que habían de garantizar un futuro próspero. Sus mayores conquistas eran resultado de una ciencia moderna que progresivamente se había librado del oneroso equipaje que representaba el dogma religioso. Ese era el camino que la JAE y la mayoría de los círculos científicos e intelectuales españoles de la época habían decidido emprender. Los pasos dados en esta dirección habían sido tan determinantes que, a la altura de los años treinta del siglo XX, la situación parecía irreversible para quienes aún sostenían la validez de un tradicionalismo que se resistía a abandonar la armonía ciencia-fe. Los círculos de científicos formados en las instituciones de la JAE estaban copando las cátedras universitarias y constituían la vanguardia en los organismos de investigación, coordinaban su dirección, disponían de margen de decisión en la administración de los recursos destinados a la ciencia y habían arrumbado a un segundo plano, tanto administrativo como ideológico, a los defensores del ultramontanismo más rancio. La llegada de la Segunda República reforzó la presencia del "científico moderno" en algunos círculos políticos y su participación en la toma de decisiones. La secularización de la enseñanza y el creciente peso del racionalismo aconfesional en las publicaciones científicas habían minando la simbólica alianza entre ciencia y fe, tan cara al pensamiento tradicional porque en ella se fusionaban

toda una cosmovisión y un *ethos* científico que se entendía como propio y original de la "ciencia española", pero que ahora estaba en franco retroceso. Si inesperado era que un golpe de Estado se transformara en guerra civil, el tradicionalismo académico más ultraconservador se encontró casi por sorpresa, en el verano de 1936, ante una nueva oportunidad de recuperar el terreno perdido. Es muy probable que, sin el levantamiento militar, la disputa que hemos traído a estas páginas no hubiera pasado de ser un episodio más o menos accidental o anecdótico en la competencia académica por las ciencias naturales en la España del primer tercio de siglo, mucho más cuando en los años treinta parecía que el cientificismo racionalista y modernizante había alcanzado posiciones sólidas y había desplazado, en buena medida, a los representantes del tradicionalismo esencialista. La guerra civil, el consiguiente triunfo militar franquista y las sólidas posiciones ganadas por el ultramontanismo en los ministerios de Educación Nacional y Justicia del nuevo régimen permitieron empero la recuperación por parte de estos últimos de decisivas posiciones académicas y allanaron el camino para la depuración y posterior reconstrucción del mundo académico de posguerra dentro de la añorada original tradición española, ya ni siquiera desde el equilibrio entre ciencia y fe, sino en la imposición de *Doctrina sobre Sapientia*.

NOTAS

- 1 Este trabajo se enmarca en el proyecto I+D, dirigido por Miguel Ángel Puig-Samper y financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación, con referencia HAR2010-21333-C03-02 y titulado *Naturalistas y viajeros en el mundo hispánico. Aspectos institucionales, científicos y docentes*.
- 2 Longinos Navás Ferré (1858-1938), jesuita, fue un entomólogo de origen catalán que había estudiado filosofía y teología. Trabajó como profesor en el Colegio del Salvador en Zaragoza, desde donde trabó amistad con José María Dusmet. De sólidas convicciones católicas, fundó en 1902 la Sociedad Aragonesa de Ciencias

Naturales, más tarde conocida como Sociedad Ibérica de Ciencias Naturales, y participó en la creación de la Sociedad Entomológica de España. Véase López Piñero; Glick; Navarro Brotons; Portela Marco, 1983, 105 y González Bueno; Gomis Blanco, 2007, 349-350.

- 3 Carta de Navás a Dusmet, 19 de noviembre 1901. *Archivo Histórico del Museo Nacional de Ciencias Naturales (en adelante AHMNCN). Fondo Personal científico, José María Dusmet, Caja P-51, Expediente correspondencia 005. Año 1901*.
- 4 Carta de Longinos Navás a José María Dusmet, 22 de mayo 1902. *AHMNCN. Fondo Personal científico, José María Dusmet, Caja P-51, Expediente co-*

Recibido: 6 de septiembre de 2011

Aceptado: 18 de octubre de 2011

- rrespondencia 006. Año 1902 y Carta de Longinos Navás a José María Dusmet, 26 de febrero 1903. AHMNCN. Fondo Personal científico, José María Dusmet, Caja P-51, Expediente correspondencia 007. Año 1903.
- 5 Carta de Longinos Navás a José María Dusmet, 22 de agosto 1908. AHMNCN. Fondo Personal científico, José María Dusmet, Caja P-51, Expediente correspondencia 012. Año 1908.
 - 6 Carta de Longinos Navás a José María Dusmet, 7 de febrero 1915. AHMNCN. Fondo Personal científico, José María Dusmet, Caja P-51, Expediente correspondencia 019. Año 1915.
 - 7 Carta de José Maluquer a Ignacio Bolívar, 10 de marzo 1917. AHMNCN. Fondo Personal Científico, Ignacio Bolívar, P-39.
 - 8 Carta de José Maluquer a Ignacio Bolívar, 11 de abril 1917. AHMNCN. Fondo Personal Científico, Ignacio Bolívar, P-39.
 - 9 Carta de José Maluquer a Ignacio Bolívar, 25 de enero 1917. AHMNCN. Fondo Personal Científico, Ignacio Bolívar, P-39.
 - 10 Carta de José Arias Encobet a Cándido Bolívar, 18 de mayo [sin año]. AHMNCN. Fondo Personal científico, Cándido Bolívar, Caja P-15, correspondencia con José Arias Encobet.
 - 11 Carta de José Arias Encobet a Cándido Bolívar, 6 de mayo 1919. AHMNCN. Fondo Personal científico, Cándido Bolívar, Caja P-15, correspondencia con José Arias Encobet.
 - 12 Carta de Longinos Navás a José María Dusmet, 12 de abril 1918. AHMNCN. Fondo Personal científico, José María Dusmet, Caja P-51, Expediente correspondencia 022. Año 1918.
 - 13 Carta de José Arias Encobet a Cándido Bolívar, 18 de febrero 1918. AHMNCN. Fondo Personal científico, Cándido Bolívar, Caja P-15, correspondencia con José Arias Encobet.
 - 14 Carta de José Fernández Nonidez a Cándido Bolívar, 30 de julio 1918. AHMNCN. Fondo Personal científico, Cándido Bolívar, Caja P-18, correspondencia con José Fernández Nonidez.
 - 15 Carta de José Arias Encobet a Cándido Bolívar, 15 de abril 1918. AHMNCN. Fondo Personal científico, Cándido Bolívar, Caja P-15, correspondencia con José Arias Encobet.
 - 16 Carta de José Arias Encobet a Cándido Bolívar, 18 de diciembre 1917. AHMNCN. Fondo Personal científico, Cándido Bolívar, Caja P-15, correspondencia con José Arias Encobet.
 - 17 Carta de José Arias Encobet a Cándido Bolívar, 27 de diciembre 1917. AHMNCN. Fondo Personal científico, Cándido Bolívar, Caja P-15, correspondencia con José Arias Encobet.
 - 18 Carta de José Arias Encobet a Cándido Bolívar, 25 de enero 1918. AHMNCN. Fondo Personal científico, Cándido Bolívar, Caja P-15, correspondencia con José Arias Encobet.
 - 19 "Sesión del 8 de enero de 1919" en *Boletín de la Sociedad Ibérica de Ciencias Naturales*, XVIII (I), 1919, pp. 23-24.
 - 20 Así se lo decía Navás a Dusmet en una carta del 25 de septiembre 1920. AHMNCN. Fondo Personal científico, José María Dusmet, Caja P-52, Expediente correspondencia año 1920.
 - 21 Carta de Longinos Navás a José María Dusmet, 29 de marzo 1922. AHMNCN. Fondo Personal científico, José María Dusmet, Caja P-52, Expediente correspondencia año 1922.
 - 22 Carta de Longinos Navás a José María Dusmet, 5 de noviembre 1918. AHMNCN. Fondo Personal científico, José María Dusmet, Caja P-51, Expediente correspondencia 022. Año 1918.
 - 23 Carta de Ascensio Codina a José María Dusmet, 26 de marzo 1929. AHMNCN. Fondo Personal científico, José María Dusmet, Caja P-54, Expediente correspondencia año 1929.
 - 24 Carta de José Fernández Nonidez a Cándido Bolívar, 13 de junio 1926. AHMNCN. Fondo Personal científico, Cándido Bolívar, Caja P-18, correspondencia con José Fernández Nonidez.
 - 25 Carta de Longinos Navás a José María Dusmet, 29 de diciembre 1928. AHMNCN. Fondo Personal científico, José María Dusmet, Caja P-53, Expediente correspondencia año 1928.
 - 26 Carta de Longinos Navás a José María Dusmet, 9 de enero 1929. AHMNCN. Fondo Personal científico, José María Dusmet, Caja P-54, Expediente correspondencia año 1929.
 - 27 *Gaceta de Madrid*, n.º 154, 3 de junio 1933, pp. 1651-1653.
 - 28 *Gaceta de Madrid*, n.º 159, 8 de junio 1933, p. 1797.
 - 29 Carta de Cándido Bolívar a José Fernández Nonidez, 15 de junio 1933. AHMNCN. Fondo Personal científico, Cándido Bolívar, Caja P-18, correspondencia con José Fernández Nonidez. El genetista le respondió que era "de desear que con vuestros esfuerzos logréis organizar un país donde imperen el orden y la justicia, y donde no haya más aristocracia que la constituida por las gentes con 'brains', como dicen por aquí". Carta de José Fernández Nonidez a Cándido Bolívar, 26 de noviembre 1933. AHMNCN. Fondo Personal científico, Cándido Bolívar, Caja P-18, correspondencia con José Fernández Nonidez.

- 30 Oficio de Luis Crespi a Ignacio Bolívar, 28 de noviembre 1933. *AHMNCN. Fondo Museo, Serie Expedientes de intercambio con centros docentes, Signatura ACN0272/005.*
- 31 Carta de Ignacio Bolívar a Luis Crespi, 4 de diciembre 1933. *AHMNCN. Fondo Museo, Serie Expedientes de intercambio con centros docentes, Signatura ACN0272/005.*
- 32 Oficio al Subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública, 7 de febrero 1935. *AHMNCN. Fondo Museo, Serie Expedientes de intercambio con centros docentes, Signatura ACN0272/005.*
- 33 Carta de José María Dusmet a Longinos Navás, 29 de abril 1932. *AHMNCN. Fondo Personal científico, José María Dusmet, Caja P-54, Expediente correspondencia año 1932.*
- 34 Carta de José María Dusmet a Egregio Barone Biegeleben, 4 de mayo 1931. *AHMNCN. Fondo Personal científico, José María Dusmet, Caja P-54, Expediente correspondencia año 1931.*
- 35 *Gaceta de Madrid*, n.º 199, 18 julio 1931, pp. 541-542.
- 36 Oficio de respuesta al Subsecretario de Instrucción Pública, 3 de agosto 1931. *AHMNCN. Fondo Personal científico, José María Dusmet, Caja P-54, Expediente correspondencia año 1931.*
- 37 Carta de José María Dusmet a Biegeleben, 11 de septiembre 1931. *AHMNCN. Fondo Personal científico, José María Dusmet, Caja P-54, Expediente correspondencia año 1931.*
- 38 Carta de José María Dusmet a Miguel Miranda, 30 de diciembre 1931. *AHMNCN. Fondo Personal científico, José María Dusmet, Caja P-54, Expediente correspondencia año 1931.*
- 39 Carta de Ignacio Sala a José María Dusmet, 26 de diciembre 1931. *AHMNCN. Fondo Personal científico, José María Dusmet, Caja P-54, Expediente correspondencia año 1931.*
- 40 *Gaceta de Madrid*, n.º 24, 24 de enero 1932, pp. 610-611.
- 41 Carta de Longinos Navás a José María Dusmet, 1 de febrero 1932. *AHMNCN. Fondo Personal científico, José María Dusmet, Caja P-54, Expediente correspondencia año 1932.*
- 42 Carta de Longinos Navás a José María Dusmet, 8 de marzo de 1932. *AHMNCN. Fondo Personal científico, José María Dusmet, Caja P-54, Expediente correspondencia año 1932.*
- 43 Carta de Ignacio Sala a José María Dusmet, 14 de agosto 1933. *AHMNCN. Fondo Personal científico, José María Dusmet, Caja P-55, Expediente correspondencia año 1933.*
- 44 Carta de José María Dusmet a Francesco Biegeleben, 19 de diciembre 1933. *AHMNCN. Fondo Personal científico, José María Dusmet, Caja P-55, Expediente correspondencia año 1933.*
- 45 Carta de José María Dusmet a Luis Vilarrubia, 20 de diciembre 1933. *AHMNCN. Fondo Personal científico, José María Dusmet, Caja P-55, Expediente correspondencia año 1933.*
- 46 Carta de José María Dusmet a Francesco Biegeleben, 19 de diciembre 1933. *AHMNCN. Fondo Personal científico, José María Dusmet, Caja P-55, Expediente correspondencia año 1933.*
- 47 Carta de Luis Vilarrubia a José María Dusmet, 21 de enero 1936. *AHMNCN. Fondo Personal científico, José María Dusmet, Caja P-55, Expediente correspondencia año 1936.*
- 48 Carta de José María Dusmet a Francesco Biegeleben, 22 de febrero 1936. *AHMNCN. Fondo Personal científico, José María Dusmet, Caja P-55, Expediente correspondencia año 1936.*
- 49 Carta de José María Dusmet a Luis Vilarrubia, 15 de mayo 1936. *AHMNCN. Fondo Personal científico, José María Dusmet, Caja P-55, Expediente correspondencia año 1936* y carta de José Andreu a José María Dusmet, 16 de mayo 1936. *AHMNCN. Fondo Personal científico, José María Dusmet, Caja P-55, Expediente correspondencia año 1936.*
- 50 Carta de José María Dusmet a Maximiliano José Correa de Barros, 27 de mayo 1936. *AHMNCN. Fondo Personal científico, José María Dusmet, Caja P-55, Expediente correspondencia año 1936.*

BIBLIOGRAFÍA

- Ausejo, Elena (1993): *Por la Ciencia y por la Patria. La institucionalización científica en España en el primer tercio del siglo XX. La Asociación Española para el Progreso de las Ciencias*, Zaragoza, Siglo XXI.
- Camarasa, Josep M. (2000): *Cent anys de passió per la Natura. Una història de la Institució Catalana d'Història Natural, 1899-1999*, Barcelona, Institució Catalana d'Història Natural.
- Camarasa, Josep M. y Roca Rosell, Antoni (2010): "La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas y el Institut d'Estudis Catalans (1907-1939)", en Sánchez Ron, José Manuel y García-Velasco, José (editores): *100 años de la JAE. La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas en su Centenario*, Madrid, Residencia de Estudiantes y

- Fundación Francisco Giner de los Ríos [Institución Libre de Enseñanza].
- Casado de Otaola, Santos (2000): *Los primeros pasos de la ecología en España*, Madrid, Organismo Autónomo de Parques Nacionales.
- Casado de Otaola, Santos (2010): *Naturaleza patria. Ciencia y sentimiento de la naturaleza en la España del regeneracionismo*, Madrid, Fundación Jorge Juan - Marcial Pons.
- Gomis Blanco, Alberto (1988): "Presentación" a *Ignacio Bolívar y las ciencias naturales en España*, Madrid, CSIC.
- González Bueno, Antonio y Gomis Blanco, Alberto (2007): *Los territorios olvidados. Naturalistas españoles en el África hispana (1860-1936)*, Madrid, Doce Calles.
- López Piñero, José María; Glick, Thomas F.; Navarro Brotos, Víctor y Portela Marco, Eugenio (1983): *Diccionario histórico de la ciencia moderna en España*, V. II, Barcelona, Península.
- Marfany, J. L. (1995): *La cultura del catalanisme*, Barcelona, Empúries.
- Roca Rosell, Antoni (1988): "Científicos catalanes pensionados por la Junta", en Sánchez Ron, José Manuel (coord.): *La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas 80 años después*, Vol. II, Madrid, CSIC, pp. 349-379.